

dio resultados. El 5 de mayo de 1941, Lodares presentó su dimisión, al parecer desanimado ante la esterilidad de sus esfuerzos; la paupérrima hacienda municipal tenía parte de culpa; no obstante, una disparidad de criterios con Ramón Laporta, el gobernador y también Jefe Provincial de Falange, que solicitaba más financiación para el Frente de Juventudes en desacuerdo con Lodares, había decidido la renuncia de éste⁹.

Lo que este incidente parece mostrar es que el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento estaba dispuesto a reanimar la exánime sociedad albacetense, pero haciéndolo por el encuadramiento en FET-JONS, a imagen del fascismo que en esas fechas vivía sus momentos de mayor gloria en Europa. En los primeros meses de 1941 se dedicaron esfuerzos para insuflar vida al SEU, a cuya cabeza se puso a Ramón Aguilar Granados (estudiante de derecho procedente de Acción Popular); se procuró atender las peticiones de las clases necesitadas a través del Auxilio Social; se fueron realizando reuniones organizativas de la jefatura con los delegados de distrito y se fueron nombrando nuevos jefes locales. Con todo, aunque a la altura de abril de 1941 los falangistas percibían que el ambiente popular hacia su partido iba mejorando, su penetración en el conjunto de la sociedad albacetense continuó siendo muy débil y meramente capilar. Por lo demás, más allá de haber practicado una represión efectiva y una depuración profunda sobre los desafectos, las nuevas autoridades albacetenses habían conseguido poco. Aun habiéndose reconstruido el cuartel de la Guardia Civil, reparado los mercados y reedificado la Feria, la ciudad continuaba en un estado ruinoso y miserable que los gestores, soslayando la autoría de los bombardeos franquistas sobre el casco urbano, atribuían a la pasada “dominación marxista”¹⁰.

Aquellos gestores, de ayuntamiento y diputación provincial, tampoco podían ostentar unos méritos de guerra que les hicieran acreedores de un derecho incuestionable a ejercer poderes, salvo la persecución sufrida en zona “roja” o la participación en la fracasada sublevación de julio de 1936. La provincia continuaba teniendo el marchamo del republicanismo, el comunismo y el internacionalismo vividos en tres años de guerra, y los grupos conservadores, repuestos en el poder, sazonados de un fascismo que carecía de

⁹ AMAB, LI-45, acta 5/V/1945.

¹⁰ *Ibíd.* AGA, DNP, 51/20544, cp. 30; parte de abril de 1941.